CEIBA

Gallitos de algarroba
Francisco Javier Goitía Padilla

La Cruz y el Planeta Tierra
Sary N. Rosario Ferreira

¡Abre la puerta!
Elena Huegel

Pongamos voz a la Naturaleza
Jessica Torres Torres

Cuerpos y Límites
Roque Javier Cabrera Feliciano

Primera edición - abril 2016 Seminario Evangélico de Puerto Rico

CEIBA

E D I T O R I A L

CEIBA
abril 2016

Dra. Doris García Rivera
Presidenta

Dr. Francisco Javier Goitía Padilla
Decano Académico

Gustavo Q. Casadiego
Editor

Milka Vigo Verestín
Corrección de texto

Equipo de Redacción

Sary N. Rosario Ferreira
Elena Huegel
Jessica Torres Torres
Roque Javier Cabrera Feliciano

Las opiniones, hallazgos, conclusiones o recomendaciones expresadas en esta publicación representa las opiniones de las/los autoras/es y no reflejan las opiniones del Seminario Evangélico de Puerto Rico.

SEMINARIO
EVANGÉLICO
PUERTO RICO

www.se-pr.edu

"Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto. Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación. "

Génesis 1:31 – 2:3

El texto bíblico anteriormente mencionado destaca uno de los principales mensajes contenidos en el libro del Génesis así como todo el Pentateuco. "*Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera.*".Esta es una de las afirmaciones que hace referencia no solo a una obra en particular, sino a su conjunto. Dios se deleita de su obra creadora, la bendice y descansa. En el lenguaje de los músicos, Dios brinda la tonada para que el ser humano al igual que Él se deleite y continúe su obra creadora. El propósito de Dios para el mundo es retador, pero no es complicado ni difícil de entender.

El Génesis inicia su relato explicando teológicamente los eventos que dieron origen al mundo. Para esto se vale de figuras simbólicas y metafóricas, las cuales eran usualmente empleadas en aquel tiempo para describir por medio de analogías estas temáticas. Su contenido revela a un Dios cuyo lenguaje privilegia la obra creativa y lo identifica como un artesano, cuya inspiración parte de la base del amor y se realiza con total libertad la armonía. El relato revela a un Dios que transforma, da orden y belleza, crea un espacio favorable para las relaciones saludables entre todos los componentes de su creación. No se trata entonces de un dios que se concibe como un guerrero cuya creación le pertenece exclusivamente y dispone de ella como era la creencia de las tradiciones babilónicas. Los dos primeros capítulos del Génesis corresponden a una figura poética que afirma a Dios como creador, por lo tanto no pretende ser una teoría científica.

El cristianismo posee razones propias para fundamentar un comportamiento ecológicamente responsable y salvador. Esta religión parte de la creencia de que Dios transportó la creación del caos al cosmos, es decir, de un universo marcado por el desorden a uno que reina el orden y la belleza. En este sentido la Iglesia está llamada a generar responsabilidad y respeto por preservar la obra de Dios.

En el principio el plan de Dios, fue propiciar las condiciones de vida plena. Por tal motivo creó un jardín y colocó al ser humano libre de una jerarquía (Gn 1:27-28) para que lo cultivase: *cuidara y garantizara su crecimiento* y lo guardase: *protegiera y respetara.* El texto propone una responsabilidad compartida entre hombres y mujeres hacia el cuidado y preservación de la creación. No se trata de un sistema mecánico; La creación goza del mismo espíritu de libertad y armonía de quien la creó. En ella existe una propuesta de equilibrio natural el cual es necesario conservar. Los seres humanos podemos acceder al jardín, pero no de manera autoritaria y destructiva.

En este sentido es necesario observar que el texto bíblico se proyecta como uno de los manifiestos ecológicos más profundos en la historia de la humanidad. Presenta la utopía ecológica de perfección y conservación del equilibrio natural, la cual se ve diariamente amenazada por la intervención humana devastadora y egoísta, que ha introducido violencia y atentado contra la vida de las plantas, animales y sí mismo.

En estos tiempos en que la naturaleza gime con dolores de parto, el Génesis nos plantea una agenda clara a favor de la conservación y defensa de la plenitud de la vida. Como Iglesia Cristiana estamos llamados a proclamar el mensaje de liberación y esperanza por medio de la práctica concreta a favor de temas tan relevantes como el cuidado del ambiente. Esperamos que la publicación de este ejemplar sea desafiante y genere una conciencia sobre la responsabilidad compartida en el cuidado de la casa común en el que habita la humanidad. En la medida en que estos temas se conviertan en ejes transversales en el trabajo de las jerarquías de las iglesias y sean aterrizados en el contexto local, será posible asumir el cuidado del jardín que Dios creó para que nos deleitáramos, celebráramos y creáramos un ambiente propicio para la vida en abundancia. ¡Construiremos entonces la OIKUMENE!

El Editor

Gallitos de algarroba

Francisco Javier Goitía Padilla

Me crié en el país de Caguas; en la salida del pueblo por donde va la carretera 189 hacia Gurabo. Cerca estaban los restos de la central Santa Juana y el río Turabo. Más allá estaba el monte de las algarrobas. Para ir al monte de las algarrobas teníamos que pasar el río por sus recovecos de piedras y agua juguetona y transitar entre los caminos y descansos rodeados de bambúas. Subíamos el monte de un tirón y, al llegar, se veía, por un lado, todo el valle de Caguas; y por el otro lado, se divisaban los contornos de los edificios de San Juan. Pasábamos allí un buen rato, conversando y tumbando algarrobas. El monte también tenía piñas. Llenábamos un saco grande de algarrobas y bajábamos el monte contentos. El río y las bambúas refrescaban el regreso. Cruzábamos la carretera 189 y llegábamos a la urbanización. Allí comenzaba nuestro éxodo, pues ninguna de nuestras madres quería que abriéramos las algarrobas en la casa. Nos exiliaban al parque de béisbol donde las abríamos para hacer gallitos de pelea con sus semillas y comernos la pulpa – una especie de polvillo denso que se pegaba a nuestros dientes– que guardaba una cáscara dura color marrón.

Las coordenadas de estos lugares hoy permanecen, pero la geografía ha cambiado. De la central Santa Juana sólo queda el alto tubo por donde salían las cenizas de la caña quemada que formaban tirillas negras, largas y flotantes que le dañaban el secado a la ropa de mi abuela en los cordeles del patio de la casa. Los alrededores del río ahora son habitados por los automóviles que transitan la carretera 30 y por el Mall de Caguas Centro. El monte se convirtió en una cantera que lo partió por el medio. Hoy se ven sus costillas y el languidecer de sus entrañas. No hay algarrobas ni piñas. No hay niños subiendo y bajando. La terrible vista del monte sólo se arregla con los recuerdos.

El asunto ecológico se trata de cómo vivimos en comunidad y balance con la creación, y cómo decidimos, a partir del arreglo de convivencia que reconozcamos. No que todo tiempo pasado fue mejor. Ni que vivir abrumados y abrumadas, indefensos e indefensas frente a las fuerzas naturales, sea la realización de toda utopía. Pero tampoco se trata de usar lo creado, y toda vida y cosa creada, como si fuera materia prima o como si fuera papel desechable. Mis recuerdos de infancia no me provocan, utilizando el lenguaje de Paul Ricoeur, regresar a la ingenuidad primera; me provocan afirmar una segunda ingenuidad crítica que asume sin utilizar; que valora para dignificar, y que se imagina nuevas aventuras desde las primeras ya vividas.

Esta segunda ingenuidad crítica que asume sin utilizar; que valora para dignificar, y que se imagina nuevas aventuras desde las primeras ya vividas, revisita, por ejemplo, los temas teológicos de la creación y del pecado. Los revisita para articularlos en un contexto donde, a diferencia de los tiempos bíblicos, el ser humano tiene el poder y la tecnología para

controlar y manipular su medio ambiente.
Cuando hablamos de la creación, la teología afirma una distinción fundamental entre Creador y criatura, entre Quien crea y la creación. Una apropiación de la creación a tono con nuestros tiempos se lanza a construir la distinción en términos de doxología al Creador, en lugar de asumirla como un permiso a los seres humanos para usar la creación como patio y juguetería. Una doctrina sana de la creación nos empuja a reconocernos, en nuestro lugar de criaturas, como admiradores y cuidadores de lo creado, como un enhebrado complejo y vital; como un ecosistema del cual participamos y al que nos toca cuidar y preservar.

En este enhebrado complejo y vital, en este ecosistema donde nos ubicamos tanto como un ser vivo, más así; como el ser vivo responsable de su cuido y auto-preservación por virtud del ***imago dei***, reconocemos la presencia del Pecado tanto en sus expresiones personales como comunales y estructurales. El Pecado personal ajota lo utilitario y usa la creación desde, por ejemplo, la microviolencia del grifo de agua que no cerramos, de la comida que desperdiciamos y desde las bolsas de basura de plástico que utilizamos todos los días. El Pecado comunal nos enfrenta a la manera irresponsable que como pueblo tratamos a las mascotas y a la presencia de más de 100,000 perros realengos en el país. El Pecado estructural desnuda la manera en que la corrupción y los intereses creados se plantan como la norma en nuestras instituciones para descartar esfuerzos, proyectos y aventuras de cuido de la creación. Estas fuerzas estructurales favorecen reciclajes obtusos en la utilización de la energía y los recursos naturales por la sola razón del lucro y la preservación de formas institucionales obsoletas. El Pecado, en estas tres manifestaciones, nos hace olvidadizos y desinteresados en el asunto del calentamiento global y sus consecuencias.

Lo ético que sale de este entendimiento de la creación y del Pecado, nos puede ayudar a asumir nuestros roles tanto en la Iglesia como en la sociedad, de modo que nuestras hijas y nuestras nietas tengan riachuelos que cruzar y gallitos de algarrobas con que jugar mientras navegan la internet para realizar sus tareas escolares y escuchan su música favorita en Spotify. Dios continúa creando.

La Cruz y el Planeta Tierra

Sary N. Rosario Ferreira

> ***"Y mediante la cruz reconciliar a Dios con ambos en un solo cuerpo, Matando en ella nuestras enemistades."***
>
> ***(Efesios 2: 16)***

Este verso bíblico pone de relieve que el interés de Dios es la reconciliación de la humanidad y de toda la creación con su Creador. En esa misma cruz que Dios ocupa, mata nuestras enemistades, el pecado y todo lo que nos separa del creador de los/as unos/as de los otros/as y de la creación. Dios vino en la cruz para que nosotros /as nos reconciliáramos con Él y con su creación. Veremos que hay un llamado a esa reconciliación desde diversos acercamientos considerados más adelantes.

Desde la Tierra, la situación actual. ¿Cuál es el grito hoy?

A partir de 1960, el número de habitantes del planeta se ha duplicado hasta llegar a 7.3 billones y el aumento ha ocurrido mayormente en los países más pobres. Los gastos para el consumo se han duplicado con creces desde 1970 y los aumentos han ocurrido mayormente en los países más ricos. No obstante, la mitad de los habitantes del planeta siguen viviendo con menos de dos dólares diarios.

El aumento de la población y del consumo, impulsado por las nuevas tecnologías y la mundialización, está modificando el planeta en una escala sin precedentes. Por todas partes hay signos de estrés: hábitats naturales destruidos, especies amenazadas extintas, suelos degradados, aire y aguas contaminadas y casquetes polares que se derriten debido al calentamiento global. Según estimaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el 11% de la población mundial, o sea 783 millones de personas, aún carecen de acceso al agua potable. La capacidad de producción alimentaria en los países pobres se está deteriorando debido a la degradación de los suelos, la escasez de agua, las prácticas agrícolas inapropiadas y el rápido crecimiento de la población.

Desde la Cruz

El resultado de la interpretación bíblica en forma egoísta y pecaminosa ha desencadenado la crisis actual ecológica que vivimos hoy. Una crisis desde la conquista que se recrudece en nuestra actualidad por la sobrepoblación mundial y los límites que nos están alcanzando. Esta situación nos apela a todos/as. El creador liberador actúa en la crisis ecológica social de nuestro tiempo para demostrar el mismo amor divino que se manifiesta en la cruz de Cristo; y nosotros como gente del pacto estamos llamados a incrementar nuestra mayordomía, en relación con la naturaleza y la política económica, a un nivel conmensurado con el riesgo, pero con la promesa de lo humano en la creación. Aquél que fue humillado y resucitado nos muestra cómo Dios sufre con todas las víctimas, particularmente los pobres y la Tierra, y el poder de Dios que se muestra para inaugurar una nueva creación. En la cruz Jesús también inaugura una nueva creación de esperanza para el corazón humano; una esperanza que incluye la justicia y la paz no solo para el ser humano, sino para la creación.

Jesús grita desde la cruz, la naturaleza oyó y se estremeció. Tinieblas en Marcos (15:33 RVR) y Mateo (27:51 RVR) añade al relato de Marcos un terremoto. La naturaleza reconocía a su creador en Jesús y su dolor por el pecado y peso de la culpa sobre Él. Hoy también la creación gime haciéndose eco del grito de Jesús. Gime porque es explotada y vejada, porque le han quitado su lugar y dimensión santa, su valor intrínseco como servidora de Dios. Puedes escuchar este grito de Jesús en la naturaleza, en nuestro limitado terruño borincano. Somos llamados /as a asumir nuestra responsabilidad ante Dios y su creación.

El pueblo y la Tierra crucificado/a en Puerto Rico

Nuestro país también sufre la vorágine de la explotación ambiental y el lucro de unos pocos por el daño a otros/as. Por ser una isla nuestra situación es más limitante en términos de espacio geográfico. Las comunidades desplazadas por grandes proyectos de urbanización sobre los terrenos agrícolas más fértiles, es un grave problema en Puerto Rico porque estamos construyendo sin visión de futuro.

Uno de los ejemplos más recientes en esta área y que tiene que ver con el abasto de agua y la zona del Yunque lo trajo Misión Industrial. Ellos dijeron que el daño ecológico al bosque nacional de El Yunque ya está hecho y el país está herido de muerte en su capacidad de suplirle agua a sus habitantes por el desarrollo urbano desordenado y mal planificado. El Yunque es uno de los principales productores de agua, hasta el punto

de que el bosque, que es la reserva natural primaria de la isla, produce 20% del agua que consumen los boricuas. Nueve ríos nacen en el Yunque y ya estamos afectando esos cuerpos de agua. La gran controversia con mega hoteles que quieren construir en el mismo lugar que se encuentra la reserva natural del corredor ecológico del noreste, es el modelo de controversia que una y otra vez se repite en nuestro país, además de otros tipos de contaminación atmosférica, como las industrias petroquímicas que contaminan y enferman a las comunidades que viven cercanas a estas plantas. El problema de los desperdicios sólidos y las comunidades que sufren injusticia ambiental por que tienen mayor exposición a los contaminantes. El Calentamiento Global y sus efectos en el aumento del nivel del mar, las sequias y nuevas enfermedades hacen a nuestra Isla cada vez más vulnerable.

Claves bíblicas para nuestro tiempo

Debemos reevaluar nuestra teología de la creación y ver desde nuestro libro sagrado la buena obra que Dios hizo y sus advertencias al ser humano como consiente de sí mismo y del resto de la creación. En Levítico 25: 2-5 Dios le manda a su pueblo a trabajar la tierra durante seis años y el séptimo año dejarla descansar y no trabajarla. Vemos aquí el principio de sustentabilidad y regeneración que necesita la tierra para no perder la capacidad de acarreo y de productividad y así poder ofrecer el sustento. Ella también necesita descanso. Dios le da a la tierra el trato que su carácter como creador y sustentador le apela a realizar con ella, así como en el resto de su obra que Él cuida y nos manda a cuidar. Somos llamados por Dios a tener una relación de amor con Él que se refleje y recree en la creación, en nosotros/as mismos/as y en lo que Él ha creado. Que este antiguo paradigma de estar sobre la creación sea derrumbado y en su lugar se levante la relación con nuestro prójimo, no solo el otro ser humano, sino también aquí el resto de la creación.

Los animales también tienen su descanso al igual que los humanos, el sábado. Así lo especifica Éxodo 23:12 dice: “seis días trabajarás, y al séptimo día reposarás para que descanse tu buey y tu asno, y tome refrigerio el hijo de tu sierva, y el extranjero.” Este mandato va en contra de la explotación a los animales y a otros seres humanos. Explotación que sufre actualmente la mayoría de nuestra población mundial. La relación de nosotros con la naturaleza que vivimos actualmente se distancia de una lectura de la Biblia donde se ve a Dios como sustentador de la creación y al ser humano y al resto de la creación como un conjunto de relaciones interdependientes. En Deuteronomio 20:19 se prohíbe la destrucción de los árboles: “Cuando sities a alguna ciudad… no destruirás sus árboles metiendo hacha en ellos, porque de ellos podrás comer; y no los talarás, porque el árbol del campo no es hombre para venir contra ti en el sitio.”

La *Biblia Plenitud* en un comentario dice que a diferencia de otros ejércitos que arrasaban la tierra, el israelita debía saber actuar con mesura para no dañar la tierra que Dios había creado y que ellos también habitaban. La deforestación no era beneficiosa para nadie y menos para la economía nómada-agraria de la época, tampoco lo es para nosotros hoy. Estos mandatos en la Torah son para la recreación de la vida y para ir en contra de toda viciosa explotación. Dios le aclara al ser humano que los árboles no son como el hombre que viene contra ti para para destruir, requiere un trato de dignidad porque no se puede defender como tú. La Biblia es muy rica en destacar la importancia del Dios creador y sustentador, esa es la imagen que en relación con el resto de la creación debemos procurar tener. En los profetas se inaugura el concepto de la nueva creación (Isaías 65:17 RVR) y la realidad de que el proceso creador es dinámico. Isaías, Jeremías y otros libros proféticos hacen referencia a Dios como el creador y como el que creará cosas nuevas (Isaías 48: 6-7, 43:19 RVR). La Biblia nos enseña a cuidar toda la Creación.

Nuestra responsabilidad ante el cuerpo de la Tierra crucificado.

El grito de dolor de la crucifixión continúa desde la Tierra desde unos/as y otros/as, desde aquellos olvidados/as y entregados/as a la muerte dejados/as en la tierra del olvido. No debe ser la tierra del olvido para nosotros/as ni para nadie, porque es nuestra tierra también. No podemos cerrar nuestros oídos al grito de Dios en la creación y en los que sufren las consecuencias de sufrir explotación. Ese grito retumbará más fuerte y nos alcanzará.

Nuestra situación actual requiere un cambio del paradigma de dominio y explotación al paradigma de interdependencia relacional, un acercamiento y diálogo con otras formas de ver la vida. Para Leonardo Boff la alianza de paz y confraternidad; entre el ser humano, la naturaleza y Dios constituye el horizonte de esperanza imprescindible para cualquier compromiso ecológico eficaz. Releer la Biblia ante nuestra crisis actual y ver la obra de Dios creador y sustentador que quiere que en nosotros se reproduzca esa imagen.

Queremos oír el grito de Dios y responder a él. No queremos quedarnos en la cruz, queremos resucitar. Que resucite la esperanza, que se baje de la cruz a la Tierra, a los pobres, el mundo crucificado por los clavos de la contaminación, las enfermedades y muerte prematura causada por ella. La corona de espinas que en la globalización hace más pobres a los pobres. El madero que soporta el sistema de explotación actual.

Dice Kevin F. Burke que la comunidad cristiana encuentra a Jesús crucificado en el pueblo crucificado, y sigue al Jesús mesiánico cuando trabaja incansablemente por bajar de la cruz al pueblo. Esta historización de la visión cristiana permite a la Iglesia recuperar su identidad fundamental como comunidad de los discípulos del Señor resucitado. Igualmente impulsa a la Iglesia a cumplir su misión proclamando de nuevo la paradoja central del Evangelio: en el lugar mismo de la muerte, Dios se revela como el Dios de la vida. Vida que debe ser cuidada y protegida, respetada y amada como nos amamos a nosotros/as mismos/as. Porque somos parte de ella, de esa creación de Dios. Es hora de continuar y con la ayuda del Dios creador y sustentador, crear nuevas formas para el sustento de todos/as, para en vida nueva coexistir en la armonía que Dios en su amor diseñó, no solo para el ser humano, sino para toda su creación.

"Cuando sities a alguna ciudad… no destruirás sus árboles metiendo hacha en ellos, porque de ellos podrás comer; y no los talarás, porque el árbol del campo no es hombre para venir contra ti en el sitio."

Deuteronomio 20:19

¡Abre la puerta!

Principios para enseñarles a los niños y las niñas a cuidar el medio ambiente

Elena Huegel

Cuando yo era pequeña, me parecía que mi papá tenía una costumbre extraña. Frecuentemente nos llevaba de paseo al Parque Nacional de Desierto de los Leones, justo afuera de la Ciudad de México. Nos encantaba salir a explorar el bosque, y él siempre cargaba con bolsas para la basura. Pero, no juntaba solamente los desechos de nuestro propio almuerzo, sino que también se pasaba un buen rato recogiendo la basura que otros visitantes habían descuidado en sus paseos. A esa edad, me daba vergüenza que saliéramos de parque con bolsas llenas de latas de cerveza, papeles, plásticos y otros objetos cuyos olores repulsivos impregnaban el auto. Sin embargo, conforme fui creciendo, encontré placer y orgullo en ayudarle a limpiar y recolectar.

El ejemplo vivo es una puerta abierta hacia el cuidado de la creación de Dios.

Una de esas excursiones al mismo parque nacional quedó estampada en mis recuerdos como una marca hecha a fuego. Tenía once o doce años, y al pasar por la carretera sinuosa hacia la entrada principal, observé los vestigios de un desastre misterioso. Tras majestuoso pino perdía su corteza como culebra desechando su pellejo. Sus copas, que una vez eran verdes agujas rascando las panzas de las nubes, ahora se desvanecían secas y tristes hace el suelo del bosque. Al preguntarle al guarda parque, supimos que los árboles de Canadá y los del Bosque Negro de Alemania perecían de la misma desconocida enfermedad. Los artículos en mis revistas de ecología internacional hablaban del asesino silencioso que rondaba por los bosques del mundo matando árboles sin explicación alguna. No fue hasta mucho tiempo más tarde que los detectives ambientales pudieron descifrar los hechos de este crimen. Tras años de desenfrenada contaminación atmosférica causada por industrias, fábricas y vehículos, la lluvia se había cargado a tal grado de sustancias químicas, que los árboles estaban siendo quemados por baños de ácido. La impresión al ver la pérdida masiva de árboles creó en mí en ese entonces un sentido de urgencia; algo se tenía que hacer.

La experiencia directa es una puerta hacia el cuidado de la creación de Dios.

Los niños y las niñas pueden ser invitados a caminar por el sendero de la sencillez. Este no es un caminar hacia la privación sino que es un proceso interior donde las cosas realmente importantes en la vida son puestas en el primer lugar. Es la decisión de no engatusarse con el brillo de la publicidad o ser manipulado por la compulsión de comprar, sino de disfrutar y ser buenos mayordomos de las bendiciones materiales de alimento, vestuario y casa al igual que las espirituales de hermosas experiencias, sueños, esperanzas, amistades y familia. Es reconocer que no se le puede poner un precio a las personas o a la naturaleza y que la creación tiene un valor incalculable porque es obra de Dios y no

porque sirve a nuestras necesidades. Comenzamos a caminar este sendero con cuidado y sensibilidad ante los sentimientos y la necesidades de los niños y las niñas de sentirse parte de la sociedad que les rodea. Conversemos de las decisiones que tomamos y cómo afectan a las personas y el medio ambiente cerca de casa y alrededor del mundo. Informémonos de dónde vienen y cómo se fabrican los productos que tanto anhelamos. Reconozcamos que la sencillez es una decisión que llega la esencia de quiénes somos y lo que creemos y que se desborda en gratitud, compasión, el deseo de compartir y un sentido de comunidad con Dios, otros y la naturaleza. Enseñemos a los niños y las niñas mayores a cuestionar sus motivaciones al comprar algo y a buscar un equilibrio entre sus valores y sus acciones. El sendero de la sencillez lleva a la madurez espiritual: a crecer hacia una profunda dependencia de Dios dejando atrás el egocentrismo, la preocupación constante por las posesiones y la necesidad de mantener el control sobre cada detalle de la vida.

A continuación les invito a que consideremos algunas de las creencias de la cultura moderna del consumismo y algunas opciones para crear una nueva cultura de la sencillez con nuestros niños y niñas.

La cultura del consumismo establece que:

- La naturaleza tiene un almacén virtualmente ilimitado para el uso de la humanidad.
- La humanidad tiene el derecho a usar los recursos naturales para un constante mejoramiento en el "nivel de vida" material.
- La calidad de vida se mejora por un sistema económico dirigido hacia una abundancia material que se expande para siempre.
- La buena vida consiste en labores productivas y bienestar material.
- Hay libertad en la abundancia material.
- La humanidad, por medio de la tecnología y la ciencia, podrá solucionar todos los problemas de la tierra.
- Cuando la gente tiene más, su libertad de escoger se expande y pueden ser y serán más de lo que ahora son.
- Consumir es uno de los mayores placeres de la vida moderna. Algunos hasta dirían que el poder adquisitivo es el logro más importante que se pueda alcanzar.

(Traducido y adaptado del libro Earth Community, Earth Ethics por Larry L. Rasmussen.)

Una cultura de la sencillez, invita a considerar que:

- La disciplina cristiana de la sencillez es una realidad interna que da como resultado un estilo de vida externo.
- A causa de la falta de un centro divino, nuestra necesidad de seguridad nos ha llevado a una insana adhesión a las cosas.
- La sencillez coloca las posesiones en la perspectiva apropiada. Es lo único que puede reorientar suficientemente nuestra vida, de tal modo que disfrutemos genuinamente de nuestras posesiones sin destruirnos.
- Si lo que tenemos lo recibimos como un don, y si lo que tenemos ha de ser cuidado por Dios, y está a disposición de los demás, entonces tendremos libertad de los afanes. Esta es la realidad interna de la sencillez.
- Debemos comprar cosas por la utilidad que representan y no por el nivel social que sugieren.
- Podemos desarrollar el hábito de regalar cosas. Si a uno le parece que se está apegando a alguna posesión, puede pensar en dársela a alguien que la necesite.
- Debemos negarnos a ser programados por los custodios de la fabricación de modernos artefactos superfluos.
- Miremos con un saludable escepticismo todo lo que diga: "Compre ahora y pague después". Rechacemos cualquier cosa que alimenta la opresión hacia otros.

(Adaptado del libro Alabanza a la Disciplina por Richard J. Foster.)

Fomentar una cultura de la sencillez ante la cultura del consumismo es una puerta abierta hacia el cuidado de la creación de Dios.

Mis caminatas preferidas en Chile las realizo al salir el sol después de una ligera lluvia o una noche de rocío. Me encanta descubrir los collares tejidos por las arañas con perlas de gotas colgando en líneas delicadas. Al ver el esfuerzo de la pequeña tejedora, pienso en Dios que con tanto cuidado y amor interrelacionó toda la creación atando los cabos de lo biótico y abiótico. Nosotros, como torpes vagabundos, marchamos por el sendero rompiendo las telas de araña y aún quejándonos de la pegajosa sensación que nos dan al tocarlas. Pienso también en las aves que cantan al cesar esas lluvias o en esas mañanas húmedas. Quizá después de las tormentas y las horas oscuras, nosotros también podamos salir al sol vibrando en sincronización con el resto de la creación de Dios.

La reflexión espiritual es una puerta abierta hacia el cuidado de la creación de Dios.

La palabra "arapy" en el idioma Guaraní de Paraguay, significa literalmente "cielo - pie" e implica el sentido de comunidad que cada ser humano debe desarrollar con todo, desde lo que está en el cielo hasta lo que está debajo de sus pies. Es tiempo que abramos la puerta invitando a nuestros niños y niñas a conocer, disfrutar y cuidar de este "arapy" aprendiendo juntos a ser buenos mayordomos y cuidadores de la creación de Dios.

LECTURAS SUGERIDAS

- Earth Community, Earth Ethics, Larry L. Rasmussen, WCC Publications, Switzerland, 1996
- Foster, Richard, J. Celebration of Discipline. Spanish Trans. Alabanza a la Disciplina. Nashville: Editorial Caribe, 1986. 101-107.
- Last Child in the Woods: Saving our Children from Nature-Deficit Disorder. Richard Louv, Algonquin Books, Chapel Hill, North Carolina, 2005.
- Vivir la naturaleza con los niños, por Joseph Bharat Cornell, Ediciones 29, Barcelona, España
- El libro verde de los niños, por Elisa Corcuera y Ana María Vliegenthart, Editorial Antártica S.A. Chile

Pongamos VOZ a la Naturaleza

Jessica Torres Torres

Antes de llegar a la oficina pastoral, haría una parada para dejar a mi hijo pequeño en la escuela, él tendría alrededor de siete años. Me dijo: "Mami las cosas están así porque hay gente que está como el pueblo en el desierto." -¿A qué te refieres hijo?- "Mami, es que Dios les daba todos los días esas gallinitas y pan, y algunos querían tenerlo todo para ellos como si se fuera a acabar..." Sin saberlo, mi hijo al analizar la conducta humana y sus consecuencias había comenzado una reflexión ética. Su díalogo me hizo pensar en algo que escuché: "actualmente el problema de nuestra crisis –y entre ellas la ecológica– no es que pensemos que nuestros recursos son ilimitados; más bien puede ser todo lo contrario, es pensar que son limitados y que mañana no estarán." Si este pensamiento está presente en nuestras generaciones quizás detrás está la idea: cómo hay poco debemos disfrutar ahora porque pronto llegará a su final. Tan solo tenemos que ver las promociones comerciales, "Sólo hoy o mañana, por tiempo limitado… aprovéchalo", de esta manera hemos incorporado a nuestros principios de vida la idea de la prisa, lo inmediato y de adquirir lo que deseamos o nos deleita ahora.

La ética cristiana en diálogo…

La reflexión ética nos ayuda a revisar y reevaluar nuestras normas y conductas que afectan la vida tanto a nivel individual o colectiva para proponer pensamientos y prácticas que nos lleven a una convivencia sana, buena y plena. A través de la ética cristiana añadimos a esa reflexión los principios y valores del reino de Dios. No podemos ocultar que en ocasiones dichos principios y valores nos quedan llenos de enseñanzas a develar, ya que Jesús nos dejó abierta la interpretación del mismo al referirse a "el reino de Dios es como". Sospecho que para que no se agote la reflexión ética que puede ser cambiante de acuerdo a las necesidades de cada generación. Es con esos "como" que les sugiero entremos en diálogo con pensamientos éticos que aportan a la reflexión de los principios, valores para la convivencia y el cuidado de la creación.

Cuando hablamos de los problemas ambientales: cambio climático, injusticias ambientales, necesidad de reducir, reusar y reciclar, entre otros; de entrada tenemos un asunto que requiere reflexión ética y de respuestas concretas con urgencia. Temas que están íntimamente relacionados con las injusticias: sociales, económicas, políticas y de salud que afectan nuestra convivencia humana con la naturaleza. Como ejemplo podemos ver que "en el mundo existen alrededor de 150 millones de personas que abandonan su país por el impacto del cambio climático." En Puerto Rico sobresalta la relación de diferentes tipos de cáncer –y otras enfermedades– con las diversas prácticas militares que hubo en la isla en las que se experimentó con químicos, bacterias y otros.

Vamos mas allá, el deterioro ambiental afecta a toda la humanidad, por lo que trasciende nuestras nacionalidades, religiones y otros

ideales. Es por esto que propongo que junto a nuestras reflexiones éticas cristianas nos atrevamos a dialogar con otras visiones éticas, por ejemplo, la ética de mínimos y la ética del cuidado. La ética de los mínimos sugiere que tengamos un mínimo de principio que garantice la sana convivencia. Por otro lado, la ética del cuidado parte del cuido solidario, recíproco, dignificante y de respeto que nos debemos otorgar los seres vivos; superando el yo y tú (usted) por un nosotros en una relación de equidad.

Amar a Dios es amar todo lo que Él creó más allá de nuestros credos. He observado que cuando nos involucramos en acciones comunitarias nos puede mover el deseo de resolver un problema que afecta a la comunidad para buscar el bien común, en ese espacio se echa a un lado los intereses particulares. Hoy nos enfrentamos a un problema global y requiere que al menos un mínimo de valores o principios básicos que van en contra de la mercadotecnia y a su vez están asociados con las interpretaciones del reino de Dios estén presentes en nuestras acciones conjuntas. Estas pudieran ser: cooperación, diversidad e inclusión.

Una invitación a repensar la relación con la creación…

La bióloga Sonimar Medina, compañera del equipo iniciativa Eco-Teológica, nos enfatiza constantemente en las reuniones: "El ser humano puede desaparecer de la Tierra y la naturaleza seguirá regenerándose; desaparece la naturaleza de la Tierra y los seres humanos desapareceremos." Somos los seres más vulnerables sobre la Tierra y sus dichos nos martillean en cada reunión la necesidad de repensar como vemos, tratamos y nos relacionamos con la Tierra. Si nos atrevemos a problematizar los supuestos teológicos, sociales y culturales detrás del mismo podríamos concluir al menos dos cosas: primero, desde las teologías ecofeministas concluiríamos que vemos la Tierra con rostro de mujer y reproducimos una relación patriarcal en que la mujer/Tierra es vista como propiedad; segundo, dentro de las posturas de economías y políticas -tanto capitalistas y algunas socialistas- he leído de ellas que la tierra es para "explotarla" y obtener todos sus beneficios que suplan nuestras necesidades humanas. Lamentablemente, desde los sistemas que dominan nuestros pensamientos de vida se ve a la Tierra y la naturaleza aparte e inferior al ser humano y como objeto de explotación, cuando en realidad somos el ser más vulnerable: sin la naturaleza no podríamos vivir.

Es inminente repensar la relación con la creación desde nuestras comunidades de fe, comenzar a interpretar los textos bíblicos en "clave de creación" y considerar toda vida como fundamental no para sobrevivir mas bien para convivir. Muchos textos bíblicos dan voz y sentimientos a la naturaleza: "Los cielos cuentan la gloria de Dios"… "La creación gime…" Es una invitación a escucharla, validarla y respetarla con amor.

Tuve la dicha de tener un abuelo naturalista. Con él aprendí que a las plantas se les trata y habla con cariño porque son seres vivos. Como madre, una noche mi esposo y yo llevamos a nuestras hijas a ver un cultivo de cilantrillo en el patio. En medio de la oscuridad encendimos un foco y todas las plantas giraron poco a poco en dirección a la luz; el asombro de ellas fue grande: "¡Papi! ¡mami! ¡las plantas bailan!" En un acto sencillo apreciaron la vida de las plantas. Fuimos diseñados para nutrirnos y convivir en reciprocidad con la naturaleza; respiramos parte de lo que exhalan las plantas y viceversa, en un análisis químico de nuestro cuerpo encontramos los mismos elementos que están presentes en la tierra. Es de vital importancia ver y sentir la Tierra y la naturaleza amada por Dios, como prójima nuestra.

Es tiempo de actuar…

Aaron M. Ellis cita al Rabino Tarfon: “no es tu obligación terminar esta tarea ahora, pero tampoco eres libre de desistir de ella”. Aunque él cita estas palabras para elogiar la perseverancia profética de su padre, el teólogo judío Marc H. Ellis, me parece que son pertinentes al referirnos a los problemas ambientales que enfrentamos hoy.
No podemos resolver todos los problemas ambientales de una vez mientras estemos vivos, pero no debemos evadir nuestra responsabilidad ante ellos; es apremiante actuar tanto en lo individual y colectivo. No hacerlo nos llevará al homicidio de la naturaleza y al suicidio de la humanidad, lentos pero seguro. Muchos científicos coinciden en que el cambio climático llegó y no dará marcha atrás, pero también nos indican que nuestras conductas pueden decelerar su impacto sobre la vida. Recuerdo de joven escuchar que el agujero en la capa de ozono era un problema grave para la humanidad. Esa noticia cambió la voluntad, la acción humana e hizo posible que disminuyera el agujero. Se eliminó y sustituyó el uso de CFC (clorofluorocarburos), el resultado, la capa de ozono ha ido recuperando su espacio. Es alarmante toda la destrucción o huella ecológica que dejamos los humanos tras nuestro paso. Hoy vemos islas flotantes de plásticos desechados en los océanos, que finalmente, los químicos que desprenden vuelven a nuestra mesa a través de los alimentos que consumimos.

Toda crisis trae consigo la oportunidad de cambios de rumbos, modificación de patrones de vida y la búsqueda de soluciones creativas. Ya no podemos evadir este tema en nuestros púlpitos, estudios bíblicos y campañas de mayordomía; mientras lo posterguemos el problema sigue allí y aumenta. Desde la acción ministerial de las iglesias podemos ayudar a crear conciencia, sensibilidad y hábitos ecológicos con actividades sencillas: dar un paseo en la naturaleza, organizar grupos de recogido de basura en nuestros entornos, usar utensilios desechables biodegradables o que cada participante lave sus utensilios al final de la actividad, cerrar la ducha en lo que nos enjabonamos, desconectar los equipos eléctricos que usan control remoto –ya que consumen energía cuando no se usan– y muchas ideas más.

Por otra parte ir trabajando nuestros prejuicios y miedos a las acciones, reclamos de comunidades y grupos ambientalistas y adquirir la valentía para unirnos a luchas ambientales. Existen muchos grupos y esfuerzos emergentes, evalúa bien qué ejes de acción tienen, sus compromisos, principios y valores; de tu parte, evalúa cuál es tu nivel de compromiso en este momento y tu disponibilidad. Finalmente, únete en la convivencia sana con nuestra prójima Tierra, porque ella también es creación de Dios.

Cuerpos y Límites

Roque Javier Cabrera Feliciano

Durante el primer semestre de 2015-2016, el ambientalista Juan E. Rosario Maldonado ofreció en el Seminario Evangélico de Puerto Rico el curso: "De crisis al jubileo: Hacia un Puerto Rico eco-sustentable". En esas doce semanas exploramos a profundidad la complejidad de la crisis ecológica que enfrenta la isla a raíz del cambio climático, por un lado, y el mal manejo de recursos a través de la historia de nuestro país, por otro. Entretejido en estas exploraciones, reflexionamos sobre el impacto de nuestra herencia religiosa en nuestras actitudes, discursos y acciones hacia nuestra tierra. Especial atención recibió el papel de la Biblia en nuestras apreciaciones por el medioambiente, pero sobre todo nuestra lectura e interpretación de la misma. A continuación una reflexión que se desprende no sólo de las presentaciones del profesor y las reveladoras intervenciones de lxs compañerxs [1], sino también de mi trasfondo como estudiante del Seminario.

Hablar de ecología es hablar de cuerpos. Cuerpos humanos, cuerpos animales, cuerpos de agua, cuerpos celestes. Y para Sallie McFague, hablar de teología también es hablar de cuerpos. El cuerpo del crucificado y resucitado, la iglesia (el cuerpo de Cristo) el canon (por ejemplo, el *corpus* paulino), etc.

Las propuestas de McFague[2] en su libro *The Body of God* rondaban frescas en mi cabeza al momento de comenzar el curso con Juan E. Rosario. Por eso al momento de debatir sobre si nuestro texto sagrado es inherentemente anti-ecológico o redimiblemente eco-amigable, fueron las aportaciones de esta teóloga las que dieron material para mis reflexiones.

El primer punto en esta conversación fue el reconocimiento de y respeto por los límites. Nuestra tradición cristiana ha hecho hincapié en los límites de la sexualidad, los límites de una sana doctrina, los límites del canon; pero escasamente se ha preocupado por nuestros límites frente al medioambiente.

Ciertamente, los relatos de la creación en el libro de Génesis nos muestran, por un lado, un señorío sobre la tierra que —al emplear términos como "dominar"— ha justificado la explotación de espacios, personas, animales, plantas y materiales. Por otro lado, corre paralelo a este discurso antropocentrista que raya en lo devastador, una mirada de sana convivencia entre todos los cuerpos que componen el mundo material. John J. Collins nos muestra, por ejemplo, que "mientras Adán tiene libre alcance sobre casi todo en el jardín, el límite impuesto por el mandato divino es crucial."[3] Mas, ¿cuáles son esos límites? ¿Existen ejemplos concretos sobre cómo relacionarnos con el medioambiente de manera sabia y respetuosa?

1. Haré uso de la "x" donde el género de una palabra no sea inclusivo.
2. Sallie McFague, *The Body of God: An Ecological Theology*, (Michigan: Fortress Press, 1993).
3. John J. Collins, *Introduction to the Hebrew Bible*, (Augsburg Fortress: Minneapolis, 2014), 74.

".. pero el séptimo año deberán dejarla descansar. Si la tierra produce algo por sí sola, eso lo dejarán para alimento de la gente pobre, y para que los animales salvajes coman lo que sobre. Lo mismo harán con sus plantaciones de uvas y de olivos".

Éxodo 23:10- 11

¿Cómo es que la filosofía del sistema económico actual nos impide ver la urgencia de considerar estos textos? He aquí un mandato a la humanidad de respetar los límites de la producción y el consumo. La economía le sirve a la humanidad y no al revés. Mientras nuestros sistemas económicos presenten el crecimiento y el desarrollo como fines en sí mismos y no el bienestar de todos los cuerpos, la justicia ecológica y económica estará más allá de nuestro alcance. Los modelos de producción masiva y consumo excesivo en el corazón del capitalismo actual requieren necesariamente un despilfarro vicioso que poco tiene en cuenta los límites del planeta.

Fascinante sobre el año de reposo de la tierra en el texto anterior es la consideración de todos los cuerpos. La tierra misma necesita descansar y reponerse. Las personas pobres tienen acceso a la tierra; pues aunque "no les pertenece" en el lenguaje humano, en el lenguaje divino la tierra es de ellxs también. Lxs animales tampoco serán exterminadxs a cuenta de nuestra extensión. La eficiencia de la producción humana pasa a un segundo plano cuando no hay garantía de igualdad o supervivencia para todos los cuerpos.

Pero, ¿cómo convencernos de producir menos, de consumir menos? ¿Cómo es que nos ofende pensar en una dieta diferente: menos cantidades o menos carnívora? El consumo troglodita es casi identataria de la sociedad estadounidense y la nuestra.

Modificar este estilo de vida suena escandaloso y contradictorio con nuestros paradigmas de progreso y libertad. ¿Acaso no son el crecimiento, el desarrollo y la felicidad parte de los buenos pensamientos que tiene Dios para nosotrxs? El problema es que ese "nosotrxs" no incluye a muchos cuerpos. Esos paradigmas de progreso y libertad basados en el crecimiento y la sobreabundancia despiadada de unxs pocxs (que implica necesariamente la escasez de otrxs) tienen que ser reevaluados a la luz de la ética cristiana basada en la justicia y la solidaridad.

En nuestro deseo de parecernos más a Jesucristo, le hemos cantado en varias ocasiones: "menguar, para que crezcas tú". Pero en menos ocasiones cantamos "menguar para que crezca la niña hambrienta", que también es Jesús (Mateo 25.40). Aún menos consideramos en menguar para que crezcan los campos arrasados por la agricultura, menguar para que se regenere la capa de ozono, menguar para que otras especies sobrevivan nuestra caza y pesca. ¿Por qué menguar no está en nuestro lenguaje cuando pensamos en nuestras responsabilidades materiales para con lxs prójimxs? Sólo nos quedamos con las palabras escatológicas de abundancia del Maestro, pero ignoramos su práctica de austeridad solidaria. La abundancia de la que Jesús tanto habla debe tener en cuenta la provisión para todos los cuerpos. Y mientras otros cuerpos no alcancen el nivel mínimo de subsistencia, podamos solidariamente decrecer.

Pero, ¡ojo! Hablar de austeridad en nuestro contexto global y local es peligroso y hasta insultante. Pues, ¿cómo explicamos que la causa principal de muerte en un lado del mundo es el hambre y en el otro lado lo son la diabetes y la hipertensión (estimuladas por el mercado de la gula)? ¿Cómo es que en Puerto Rico la indignación de algunas mega-empresas ante cambios en su tributación opaca el grito de trabajadorxs, niñxs y jóvenes puertorriqueñxs ante la crisis fiscal? [4] La falta de solidaridad de quienes tienen mayor poder adquisitivo también nos hace pensar en los límites. Los límites de una austeridad justa no permitirían que se sigan sacrificando los mismos grupos de siempre y exonerando a quienes tienen mayor poder o riquezas.

Por eso que hablar de ecología es hablar de cuerpos. Cuerpos gubernamentales, cuerpos institucionales, *corpo*rativismo y todo organismo que revitalice o asfixie a otro. Mientras estos cuerpos se sigan rigiendo por el mercado y no al revés, las luchas ambientales continuarán siendo estropeadas.

4. Índice de Bienestar de la Niñez y la Juventud ; juventudpr.org

Mientras no podamos parir cuerpos económicos alternos, nuestras palabras se las llevará el viento junto con las semillas de Monsanto.

Como iglesia hemos olvidado las implicaciones de una de las metáforas más poderosas que nos describe. Hemos olvidado que estamos compuestos por, y le servimos a, otros cuerpos. A lo largo de la historia hemos querido extirpar de nuestro organismo los cuerpos de mujeres, negrxs, homosexuales y lesbianas, transgéneros y transexuales, indígenas, judíxs, musulmanxs, correligionarixs, la misma tierra y sus demás habitantes.

¿Cómo es que no consideramos parte de nuestro organismo a todos estos cuerpos, pero sí nos hemos tatuado las marcas de las corporaciones en la piel? ¿Cómo es que hemos sustituido el *Logos* por el *logo*?[5] Olvidando que el Verbo se hizo carne, tomó un cuerpo y denunció la comercialización de la fe. Pareciera que lo tenemos todo al revés. Somos unx con la economía y hemos hecho de los otros cuerpos nuestros objetos de condenación. Cuando deberíamos ser unx con "lxs más pequeñxs" y condenar todo el sistema económico que no beneficie a todos los cuerpos.

Por eso que el cuerpo de Cristo tiene que repensar sus límites. ¿Hasta dónde pactaremos con el sistema económico imperante? ¿Cómo restituiremos los cuerpos que hemos excluido? ¿Cuándo le diremos "sí" a nuestros proyectos y cuándo le diremos "no" al crecimiento y desarrollo humano para que el planeta y sus demás habitantes descansen y prosperen? ¿Cuándo borraremos de nuestra piel esas imágenes que nos hemos hecho de Cristo: el *logo* de las corporaciones? ¿Y cuándo encarnaremos el *Logos* en nuestra tierra?

Por eso que hablar de teología es hablar de cuerpos también. Cuerpos hambrientos, cuerpos sedientos de justicia, cuerpos saciados, cuerpos glorificados.

5. Marcella Althaus-Reid, *The Queer God,* (London and New York: Routledge, 2003), 149-153.

Tu siembras, Dios da fruto

Capacítate

Maestría en Divinidad

Maestría en Artes en Religión

Doctorado en Ministerio

Certificaciones:

- Misiones
- Educación Cristiana

Pos- Bachillerato

- Espiritualidad
- Cuidado Pastoral
- Biblia

Cursos Libres

- Academia de Formación Espiritual

* Consultar la oferta académica semestral

SEMINARIO EVANGÉLICO
PUERTO RICO

El Seminario Evangélico de Puerto Rico es reconocido como el principal espacio de crecimiento espiritual y académico del liderazgo de las Iglesias Cristianas en las Américas y el Caribe.

Su campus dotado de jardines con plantaciones de más de cien años, recrea un verdadero oasis en medio del casco urbano de San Juan. En la actualidad ofrece una amplia oferta académica con programas acreditados por la ATS, MSA, CEPR, entre otros a nivel nacional, que responde a las necesidades de formación de pastores, pastoras, jóvenes, líderes laicos y la iglesia en general.

¡Somos parte de ti!

776 ave. Ponce de León, San Juan, PR 00925-2207
www.se-pr.edu registro@se-pr.edu
Tel. 787.763.6700